

TRES CURIOSOS DICTÁMENES INÉDITOS.



Lo son, á nuestro juicio, tanto por la autoridad de los bascófilos que los suscriben, como por la reconocida importancia de la obra á que se refieren, los que los populares escritores euskaros D. Agustín Pascual de Iturriaga y D. Juan Ignacio de Iztueta, y los PP. Franciscanos Sagarminaga y Estarta, estos últimos por mandato del Provincial de la Orden, emitieron acerca del libro titulado *El verbo regular bascongado del dialecto bizcaino*, escrito por el profundo conocedor del bascuence Fray Juan Mateo de Zabala:

«La obra intitulada *El verbo regular bascongado*, escrita por el Padre Fray Juan Mateo de Zabala, del Colegio de Zarauz, va á ser apreciada en grado sumo por los sábios, así naturales como extranjeros, si llega á ver la luz pública. Es fruto de veinte años de trabajo de una cabeza filosófica, que con sola una indicacion del ilustre Astarloa acometió una empresa difficilísima, de que supo salir airoso. De nada ménos se trataba que de la parte más rica y variada de la lengua bascongada, es decir, del verbo, que ha hecho siempre la admiracion de los filólogos, apellidándole alguno de ellos, extranjero de nacion, *Obra maestra filosófica* por la regularidad que presenta en medio de su prodigiosa riqueza y variedad.

Para apreciar debidamente el trabajo del P. Zabala, es necesario no olvidar que nuestra lengua, esparramada con nuestra poblacion por los valles y faldas del Bajo-Pirineo, presenta varios dialectos, muchos subdialectos, é infinidad de matices diferentes, y que por tanto ha sido menester gran sagacidad, y una paciencia y perseverancia poco comunes, para poder recoger y ordenar la infinita variedad de artículos, inflexiones, y modismos, que entran en la composicion del verbo bascongado. Ni el P. Larramendi, ni el Presbítero Astarloa han

podido ocuparse exclusivamente de él, y el P. Zabala se ha limitado á tratarlo en su composicion regular. Entiendo que con su trabajo ha hecho un gran servicio al pueblo bascongado, y á su lengua, monumento vivo de su antigüedad, y vínculo el más estrecho de su union y fraternidad proverbial. Seria, pues, de desear que el país, cuyas glorias realza la obra del P. Misionero, se interesase en darla al público para perpetuar la memoria de tan laborioso hijo, y estimular el celo de los que quisiesen imitarle. Hernani 1.º de Julio de 1841.— AGUSTIN PASCUAL ITURRIAGA.»

«He visto y examinado con la debida detencion la apreciablesima obra intitulada *El verbo regular bascongado*, escrita por el P. Fray Juan Mateo de Zabala, Misionero del Colegio de Zarauz; y confieso francamente que su lectura ha sido para mí una de las mayores satisfacciones y el recreo más agradable que pudiera apetecer en el último período de mi vida.

En el exámen que he hecho de esta obra, he visto que aquel laborioso bascongado ha llenado completamente el objeto que se propuso al escribirla, haciendo con su impropio trabajo y con su constante laboriosidad un servicio muy señalado á la lengua bascongada y aún á toda la literatura europea, que no dejará de apreciar esta obra, que puede mirarse como el complemento de la nunca bien ponderada apología de la lengua bascongada escrita por el inmortal Astarloa.

Este sábio bascongado, entre otras muchas aserciones, propuso en su citada apología al fólío VIII del prólogo lo siguiente: «En este estado se presentaron á mi imaginacion varias inflexiones del verbo »bancongado de que no se hicieron cargo Oienart, Arriet, ni aún el »mismo Larramendi, y medité sobre ellas detenidamente. Cotejélas »con la naturaleza de la accion, y las hallé enteramente conformes »con ella. A estos ensayos siguieron como á porfia nuevas inflexiones; »de modo que llegué á contar en cada uno de nuestros verbos ochenta más que Larramendi en la voz activa, y otras tantas en la pasiva, »resultando el total de doscientas y seis conjugaciones, todas ellas »necesarias para que tenga el verbo las perfecciones de su destino.»

Al oír esto, decian algunos que era preciso aguardar á los discursos filosóficos que prometia el mismo autor, para ver si probaba y era cierto lo que proponia: otros muchos sospechaban que podia haber mucha fábula ó exageracion; y habia no pocos que gritaban, ar-